

Techo seguro en El Algarrobo

Cinco viviendas que responden a la dinámica demográfica fueron entregadas a madres con tres o más hijos en Trinidad; atrás quedan los días inciertos y sin abrigo

Texto y foto: Ana Martha Panadés

Sus historias duelen como mismo reconfortan. Hay un antes y un después para cinco familias en Trinidad que —bajo un techo seguro ahora— sanan heridas y le dan un nuevo sentido a la vida.

La gratitud de estas madres desborda las palabras y hasta las lágrimas por la felicidad de hoy, aunque también por la angustia tatuada en el alma. “Mi pasado es muy triste —confiesa Anniella Marcos Fernández—, pero prefiero pensar en los momentos buenos que están por venir junto a mis tres hijos; hasta el más grandecito, que estaba con una tía, quiero tenerlo otra vez conmigo”.

Y en medio de los sollozos, la joven sonríe mientras comparte entre los niños los regalos que llegaron desde la Dirección Provincial de la Vivienda, porque sobran las manos generosas. Atrás quedan los días inciertos y sin abrigo. Que solo sean el prólogo de otra historia con muchos protagonistas y sonrisas.

VIDA NUEVA

De la antigua nave que perteneció al Instituto Politécnico Agropecuario de Montaña Enrique Villegas apenas queda la estructura. A partir de un arduo trabajo de reconstrucción, se concluyeron los inmuebles entregados a cinco madres con múltiple descendencia, en respuesta a la dinámica demográfica y lo relacionado con el otorgamiento de financiamientos para la rehabilitación, ampliación y adquisición de sus viviendas.

Cuando a inicios de este año se aprobó por el Consejo de la Administración de la Asamblea Municipal del Poder Popular el cambio de uso del local, ya existía un diagnóstico preliminar de las familias en situación de fragilidad en ese asentamiento del Plan Turquino.

Dayitza Caridad Bochs, especialista principal de Trabajo Social en el municipio, habla de la sensibilidad que acompañó el análisis de cada expediente: “De las siete madres identificadas en el Consejo Popular, se priorizaron las que no tenían viviendas ni contaban con ayudas monetarias. Finalmente, tres aceptaron asentarse en la zona”.

“Desde que me dijeron que una de las viviendas aprobadas era la mía me sentí más tranquila —comenta Yenisleidy Bello Rodríguez y la voz se le quiebra—. Tenía una casita prestada y en un cuarto dormíamos todos. Ahora hay espacio suficiente para los niños y baño sanitario. Siento una gratitud enorme hacia todas las personas que hicieron posible que este fuera el día más feliz de mi vida”, y la frase casi en susurro estremece.

Su nueva vecina, Arianny Miranda Ramos, abre la puerta a Escambray, que comprueba la calidad de las labores constructivas ejecutadas por la brigada de la Empresa Agroforestal Trinidad. Los cuartos amplios y ventilados, la sala acogedora, el portal con los sillones nuevos y la cocina azulejada. “Nos regalaron también un juego de comedor, módulo de inducción y hasta juguetes para los niños. Todavía me parece un sueño”.

Yadilet Leyva Vilorio vivía en una casa prestada en Polo Viejo con sus cuatro hijos. “Ahora soy dueña de esta vivienda; además nos regalaron sábanas, toallas, camas y ropa para los niños”, dice mientras los abraza a todos.

Las otras dos beneficiadas vinieron de Manaca Iznaga y de San Pedro sin hogar propio y marcadas también por la incertidumbre. La vida les ha dado otra oportunidad en El Algarrobo.

FAMILIAS PROTEGIDAS

A pesar de la prioridad que el Estado le confiere, el Programa de la Vivienda se sobrepone a desafíos que trascienden la escasez de recursos. Agilizar su avance resulta también una prioridad para el sistema de trabajo que responde a este objetivo en el sureño territorio, encabezado por el Gobierno local.

Lo puntualiza la viceintendente al frente de esta esfera en la Asamblea Municipal del Poder Popular, Grisela Sesmonde, quien reconoce por igual alcances y deficiencias. “En cuanto a la dinámica demográfica, la indagación identificó a alrededor de 253 familias con descendencia numerosa en el municipio; y aunque a todas no se les ha resuelto el problema de la vivienda, sí reciben atención por parte de las trabajadoras sociales”, suscribe.

De ese acompañamiento da fe Marisleidy



En un antiguo local ubicado en la comunidad de El Algarrobo se construyeron las cinco viviendas que responden a la dinámica demográfica.

Mejías Levín durante el tiempo que vivió temporalmente con sus cuatro hijos en el Círculo Social de San Pedro. “No pensé tener esta casa tan bonita. Estoy agradecida porque, a pesar de que el país ha pasado por situaciones muy difíciles, como la pandemia, no se olvidaron de nosotros”.

Misleidis Sandoval, trabajadora social de El Algarrobo, ha estado junto a ellas en las verdes y las maduras. Atenta a las labores constructivas que convirtieron el local en cinco confortables viviendas de tipología III, a las necesidades de los niños, al recibimiento en la comunidad, a este renacer de la esperanza...

Ha sido también el premio para los 20 hombres que desde febrero comenzaron las acciones constructivas en este local perdido entre la maleza. “Ni en los momentos más tensos nos faltó el combustible para trasladar los recursos y la fuerza hasta aquí. El trabajo fue intenso y muchas veces regresamos muy tarde, pero sabíamos el destino de estas casas y ahí le pusimos más corazón. Lo más lindo fue ver la emoción, la alegría y el agradecimiento de estas madres”, relata

Yoandry Hernández Simó, el jefe de la brigada de la Empresa Agroforestal Trinidad.

Otra nave abandonada en esta comunidad montañosa aguarda ahora por un uso más noble. En La Pastora, en una antigua escuela a escasos kilómetros de la ciudad de Trinidad, también se aprobó la ejecución este año de seis viviendas como parte de la dinámica demográfica y otras dos a través del otorgamiento de subsidios, según refiere la viceintendente del Consejo de la Administración Municipal.

Sin embargo, la compra de inmuebles mediante un financiamiento que alcanza hasta 350 000 pesos no ha podido concretarse, pues desde la instancia provincial aún no se aprueba para este territorio una modalidad que es muy ventajosa, añadió la funcionaria.

Mas en El Algarrobo, una comunidad cafetalera de Trinidad, las sonrisas y los sueños toman vuelo para contar otras historias. Desde la cocina, Anniella disfruta ver a los niños jugar en el parquecito del pueblo y le centellea la mirada. “Ya mi esposo consiguió trabajo y ahora somos cinco familias que aquí vamos a comenzar una vida nueva”.

Apicultores se juegan la última carta

José Luis Camellón Álvarez

Aun cuando el llamado proceso de trashumancia —que desplaza tradicionalmente entre mayo y agosto parte de las colmenas hacia las costas y otras zonas con floraciones— pudo ejecutarse solo a la mitad y dejó deudas en la producción de miel, a los apicultores de Sancti Spíritus les queda ahora jugar la última carta y apuestan las aspiraciones productivas al cuatrimestre final del año, por suerte el mejor período para la actividad, donde también se obtiene el producto de más calidad.

Maury Santander Hernández, director de la Unidad Empresarial de Base Apícola Sancti Spíritus, explicó a Escambray que este año la trashumancia se vio muy afectada por las limitaciones de combustible; no se logró realizar la segunda fase del complejo proceso, de manera que solo se trasladó la mitad del parque de colmenas previsto en una estrategia que busca sortear la falta de flora-

ciones estables en los tradicionales emplazamientos de los apiarios.

“Como resultado de esta situación cerramos el período con un déficit de 60 toneladas de miel; no obstante, nos quedan los cuatro meses finales del año, que son los más productivos en esta actividad, y tenemos condiciones tecnológicas para aprovechar la etapa principal de la Apicultura”, señaló Santander Hernández.

Según precisó el directivo, la producción de miel acumulada al cierre de los primeros siete meses de año sumó 293 toneladas, el 83 por ciento de lo pactado para esa etapa, con el mejor resultado en el sector campesino, que normalmente tiene los apiarios en sus entornos y con alternativas de movilidad propia logra realizar a tiempo las labores de castra y posterior traslado del producto.

En cambio, las Unidades Básicas de Producción Cooperativa reflejan un desempeño menos favorable, toda vez que explotan el 48 por ciento del parque de

colmenas de la provincia con una tecnología de trabajo concebida en lugares alejados y de difícil acceso, un esquema que las hace más dependientes de los recursos y el transporte automotor.

Santander Hernández destacó que existen condiciones técnicas para trabajar en busca de aportar las 803 toneladas comprometidas en el año. “Tenemos suficientes colmenas, los apicultores están preparando todos los detalles para hacer la gran cosecha en este período donde se enmarca más de la mitad del compromiso anual a partir de aprovechar al máximo las potencialidades del bejuco leñatero, la campanilla y las excelentes floraciones en las zonas montañosas”, dijo.

De las 803 toneladas inscritas en el plan del año, unas 120 dependían de los resultados de la movilidad de los apiarios hacia las costas, de ahí la trascendencia del cuatrimestre final en busca de recuperar los niveles productivos de un renglón con incidencia en la economía y la exportación.



En los meses finales del año se enmarca la mayor producción de miel.

Foto: Cortesía de Apicultura